

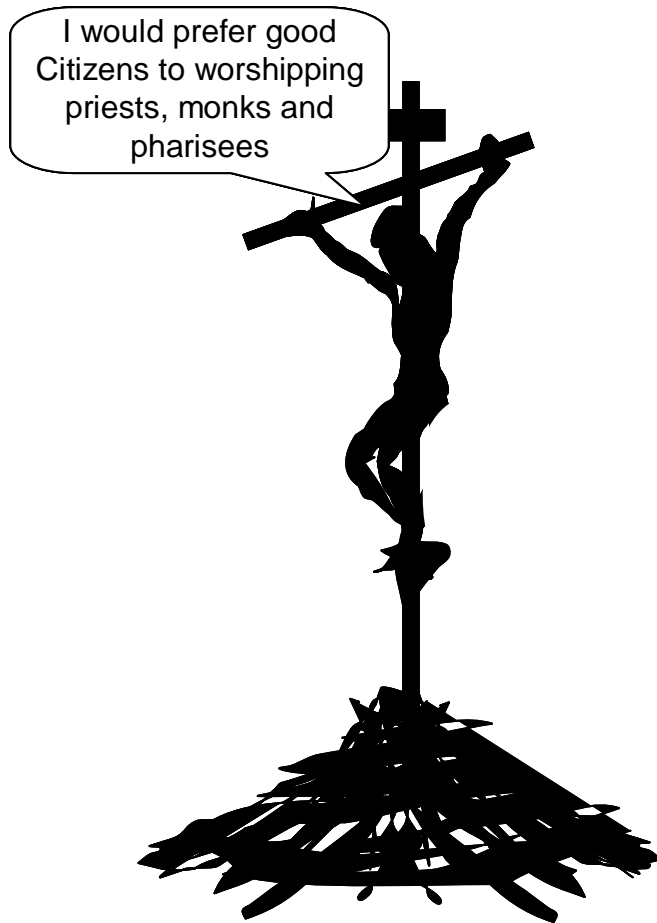
LOS POETAS NO TIENEN FLECHA DEL TIEMPO



En este otoño de 2008 mi mujer Carmen y yo asistimos (todos los jueves, a la caída de la tarde en la Librería “El Buscón”) a un curso-coloquio sobre el tema “Antonio Machado y la Filosofía” que organiza y dirige el Profesor Don Luís Martínez de Velasco, profundo conocedor de las verdades eternas de Immanuel Kant y también de sus resbaladizas paranoias, así como de algunos poetas insignes que fracasaron lastimosamente en sus intentos previos de comprender y manejar la metafísica. Interesante tema el que tratamos y más interesantes aún las discusiones científico-poético-filosóficas que se generan y que, con frecuencia, se separan generosamente del tema que nos reúne. Y una de estas discusiones nos llevó a todos directamente a la idea de que, mientras la filosofía es como un carcaj que bien pudiera ser que contuviera como uno de sus “*a priores*” el tiempo y todas sus flechas, la buena poesía y los grandes poetas, lejos de ser metafísicos fracasados, como mantenía Don Antonio, no tienen ni carcaj ni flecha alguna del tiempo.



Por otra parte, los vaivenes políticos que con frecuencia nos ofrecen los del PP han llevado al país a la cúspide del papanatismo (del que, por otra parte, tampoco están muy lejanos sus contrarios del PSOE) en su resolución de que la asignatura “Educación para la Ciudadanía” se impartiera en inglés. Para preservar el destino de este escrito de posibles interferencias fascistas (interferencias que, por ejemplo, dieron lugar a la suspensión de la obra de teatro “Milagro en la Casa de Campo” por tener como personaje una prostituta ilustrada) incluiré en lo que sigue algún texto en inglés. Ya digo, más que nada por seguridad y algo, también, para joder el entendimiento de los lectores potenciales de este texto.



Gogol's *Diary of a Madman* concerns an office worker somewhat attached to vodka and glad women who comes to believe he is the King of Spain. He misinterprets reactions to his delusion as if the reactions were due to his being the King of Spain. It is quite humorous. For example when he tells his co-workers he is the King of Spain they react to this announcement as anyone would react to a crazy man saying something crazy--they shy away. The madman of course attributes this to deference they are now showing him as they now are aware of his lofty royal position. I think the protagonist is then able to remember the future but not the past (The tale was written in 1835). Juan Carlos I and his grand-father by instance (both at the future of the madman and having no political power at all) are moreover imitated in their lack of political power, alcoholic inclination, love for many women all at once and believing that their co-workers retire away from them by deference. Spanish's kings before 1835 or at the *Diary's* time did behave quite differently and had an antipodal political status. Thus, the madman believing himself to be a Spanish king can simply be taken to be equivalent to a man at his time in full sanity able to remember the future but not the past.

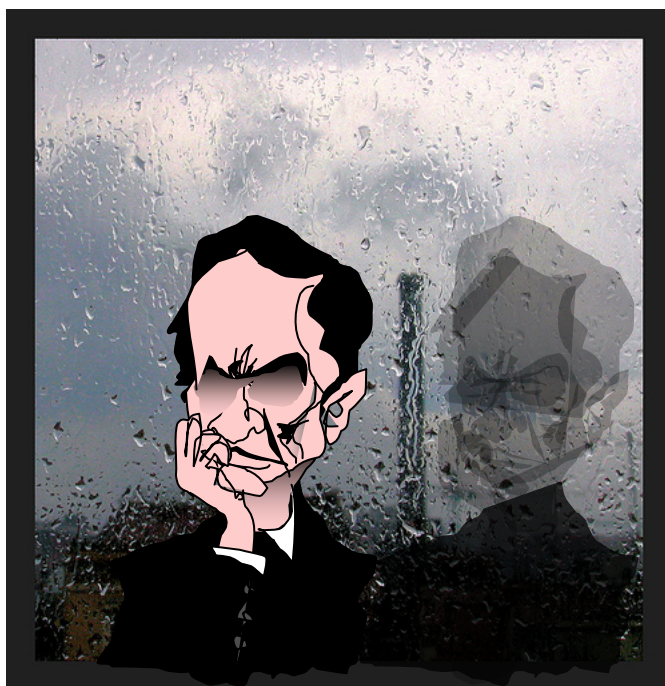


Nikolai Gogol

Existen de esta forma al menos cuatro flechas del tiempo diferentes a la que los objetos macroscópicos pueden obedecer: una **termodinámica** (que expresa el hecho de que el desorden siempre tiende a aumentar), una **cosmológica** (por la cual el universo sufre una continua expansión) y dos **psicológicas** (de acuerdo con las cuales o bien recordamos el pasado pero no el futuro o recordamos el futuro pero no el pasado como el personaje loco-cuerdo de Nikolai Gogol).



Nuestra intención aquí es poner de manifiesto que existe aún otra situación en la que los seres humanos pueden encontrarse. Una situación que comparten con los objetos microscópicos o sub-microscópicos, tales como las partículas elementales descritas por la llamada teoría cuántica, para las que no existe flecha del tiempo alguna: su pasado es completamente simétrico a su futuro. Es el caso de los poetas que verdaderamente lo son, los vates capaces de ver en el futuro y en el pasado también. No parece por eso extraño que los grandes poetas sean capaces de intuir e incluso describir las teorías fundamentales de la física que son invariantes al cambio de signo de la coordenada tiempo, como lo es la mecánica cuántica descubierta por Federico García Lorca años antes de que lo hiciera Werner Heisenberg. No existen unos versos que expresen esta circunstancia mejor que los de César Vallejo cuando escribió: “Moriré en París con aguacero una tarde que ya tengo en el recuerdo”.



César Vallejo

Otra cosa. Nuestras disquisiciones me han llevado también a considerar el asunto de nuestra Memoria Histórica y su ley bajo la perspectiva de la primera de las flechas psicológicas del tiempo, la que establece que recordamos el pasado pero no el futuro. El rechazo feroz al disparo certero del juez Garzón al origen del genocidio español por casi todos los políticos, tirios y troyanos, que fijaron las premisas de la transición española, hace sin duda sospechosa la veracidad de sus afirmaciones tajantes sobre el peligro que corrimos y que ellos evitaron aceptando ciertas leyes fundamentales del franquismo. En resolución, que parece que los Felipe González, Fraga, Carrillo, Pujol, etc y sus actuales sucesores nos han cambiado la primera flecha psicológica por la segunda, de forma tal que ahora debemos recordar el futuro pero nunca el pasado.



Así pues, los poetas verdaderos tienen pasaporte para viajar por el tiempo, hacia delante o hacia atrás, y visitar todas las épocas pasadas y futuras, siguiendo posiblemente los mismos cánones que las partículas más elementales y los campos de fuerza y de trigo. Como dije antes, el descubrimiento de que ni los grandes poetas ni la buena poesía tienen flecha del tiempo me vino a la sesera por inspiración de los debates que cada jueves tenemos un grupo de amigos en la Librería “El Buscón” de Madrid. Nada tiene por tanto de poético el asunto de la memoria histórica, el cual nos lo quieren cambiar por una simetría rota e invertida que proteja los intereses de unos pocos y viole los sentimientos y razones de muchos y la misma verdad histórica y causal.